

DISCUSION SOBRE LA CRISIS ACTUAL DEL CAPITALISMO

NO ESPERAR A 1984 *

CONVERSACION CON
A. GUNDER FRANK Y SAMIR AMIN.

Hemos aprovechado el breve viaje por Italia de Andre Gunder Frank y Samir Amin para discutir con ellos algunos aspectos generales de la actual crisis internacional. Esta conversación larga y muy variada, tuvo necesariamente poco que ver con la situación italiana y se centró, de manera general, sobre tres puntos: la naturaleza de la crisis; las posibles respuestas del sistema (y es a propósito de esto que Amin y Gunder han citado la famosa novela de ficción política de Orwell 1984); el juicio sobre la actual fase histórica del capitalismo. La discusión, con todas sus limitaciones contribuye a definir un juicio que nos parece de cualquier forma útil para la prosecución del debate.

—**MANIFESTO:** *Se ha escrito en nuestras páginas sobre la nueva naturaleza de la crisis y sobre la orientación estratégica que proponemos. Para poner un poco de orden en la discusión quisiéramos, sobre todo, precisar el objeto. El análisis de la crisis, en primer lugar, y, en segundo lugar, el tipo de respuesta válida.*

Con respecto a la crisis, parece útil fijar algunas interrogantes:

1. *¿La crisis actual, por grave que pueda parecernos, es del tipo coyuntural o cíclico, de las que el capitalismo puede salir mediante reestructuraciones que no conlleven necesariamente a modificaciones sustanciales en su cuadro político-social?*

* Esta entrevista se tomó del periódico italiano *Manifesto* (10 de febrero de 1974). La traducción al español fue hecha por Francisco A. GÓMEZ JARA, investigador asociado del IIEC.

2o. *¿La crisis supone —como después de 1929— un largo periodo de inestabilidad económico-social, fascismo, conflictos interestatales?*

3o. *¿La crisis nos hace predecir que en el capitalismo, aun al través de sacudidas y conflictos, llegue a darse —como después de la segunda guerra mundial— un nuevo periodo de superación, mediante modificaciones en la división internacional del trabajo, de alteraciones de los equilibrios sociales y de componendas políticas internas? Cuando proponemos esta última hipótesis, evidentemente no pensamos en Italia —que resultaría impropio— pero sí en una posibilidad de reestructuración a escala internacional, que tenga su motor en los Estados Unidos y abra nuevas fronteras al desarrollo capitalista en el Tercer Mundo y aun en el área de la Unión Soviética.*

La cuarta pregunta, de orden aún más general, que presupone una hipótesis nuestra, específicamente sobre la actual crisis, que a nuestro juicio se desarrolla como momento de una fase histórica caracterizada por una crisis más general del sistema capitalista en su conjunto. O sea, la incapacidad actual de esta formación histórica de satisfacer —hasta en sus momentos de «prosperidad»— las necesidades históricamente determinadas de los hombres y de ejercer hegemonía sobre las masas, por lo menos, sobre aquéllas del área industrializada. La importancia política de esta hipótesis consiste en que de esta especificidad puede derivarse la vigencia de una perspectiva revolucionaria, aun en los momentos de auge del sistema, lo que constituiría una diferencia relevante respecto a las crisis precedentes, durante las cuales las partes débiles del sistema han coincidido sólo con las áreas periféricas o relativamente periféricas. Esta última pregunta toca la cuestión de la historicidad del sistema capitalista y, aún más, de su generación y agotamiento en el curso del tiempo, de su función histórica: lo que —para ser claros— nos parece tiene poco que ver con las teorías de la hecatombe

—**GUNDER FRANK:** Sobre todos estos problemas tuvo lugar una larga discusión entre Amin, otros economistas y yo. Intentaremos resumirla. Personalmente, tengo muchas dudas sobre el agotamiento de la función histórica del capitalismo y sobre el proceso de una fase de degeneración. Creo que el sistema capitalista está hoy obligado a buscar nuevas fronteras para su propio desarrollo en el Tercer Mundo y en los países que gravitan alrededor de la URSS.

El problema es el de saber si esta búsqueda puede tener un resultado, y en qué medida —difícil y eventual— tal resultado podría ayudar al sistema a superar aquellas dificultades que hoy no están a punto de superarse dentro de la misma área central. En otros términos, la extensión del capitalismo a las áreas de la periferia y a aquellas del llamado «mundo socialista», corresponde a una *estrategia «natural»* del sistema. Se trata de saber si es posible y suficiente. Pero, para hacer una contribución más orgánica, es mejor que Samir resu-

ma, en relación a sus preguntas, el sentido de nuestras más recientes discusiones.

—MANIFESTO: *¿Pero, cuál es, a tu juicio, la característica más importante de la actual crisis?*

—GUNDER FRANK: Yo pienso que es una crisis de acumulación clásica; también —en efecto—, como sostiene Amin, puede tratarse de una crisis de acumulación que se sitúa en una fase de decadencia del sistema y que fue bastante visible en 1914. Esta última crisis fue evidente —a nivel internacional— en 1967, cuando tuvo lugar una caída en la tasa de ganancia, y debió agudizarse no en 1974 sino en los años posteriores.

En efecto, pienso en un largo periodo de crisis análogo, pero no igual a aquél de los años 1914-45, con todos los trastornos internos que se fueron produciendo. Una cierta analogía se podría reencontrar también en la crisis de 1871-1895, que vio nacer al imperialismo.

—MANIFESTO: *¿A qué causa podría atribuirse la caída de la tasa de ganancia?*

—SAMIR AMIN: De un modo muy esquemático —que anticipa un consenso a algunas de vuestras hipótesis— al agotamiento de un modelo de acumulación y a la necesidad de otro modelo, que es difícil aún caracterizar dentro del sistema capitalista. Pero tratemos de responder más ordenadamente a las preguntas.

Ante todo, quede subrayado que, para nosotros, se trata de una crisis estructural, en el sentido estricto del término; no de crisis coyuntural, ni de una fase normal de recesión; ni de una exigencia de simples reajustes al aumento de precios de la energía; ni tampoco de una crisis puramente de la demanda; ni de la restricción a las soluciones dentro del ámbito del sistema.

Se trata de una crisis que embiste al actual modelo de acumulación, a su base de consenso social, al equilibrio entre el modo de producción capitalista y las áreas periféricas internas y externas. Una crisis, en suma, que pone en tela de juicio los modos de producción, el cuadro político y el sistema de cohesión social.

—MANIFESTO: *Esto es, una crisis de la cual el capitalismo no puede salir sólo con la compresión de los salarios o la represión en algunas áreas del mundo, pero que conlleva conflictos análogos a los del periodo de los años 30 y que llegó a imponer una modificación del modelo de acumulación.*

—SAMIR AMIN: El desarrollo de las fuerzas productivas, en cuanto entra en contradicción con las relaciones de producción, tiende a imponer una reestructuración general, no sólo técnico-económica, si-

no también de las formas de cohesión social y política que corresponden al modelo de acumulación existente. Las fechas que tienen un común denominador histórico con la actual crisis, son 1848, 1871 y 1917. Pero aquello que nos importa subrayar, en estos periodos de crisis, tensiones, desequilibrios e intentos de reajuste, es que —en efecto— se da un renacimiento de la vida política y la apertura de brechas para las revoluciones exitosas. Así sucedió en 1848 con el Manifiesto del Partido Comunista; en 1871, con la Comuna de París; en 1917, con la revolución de octubre y después con la China.

UNA CRISIS MENOS RUIDOSA, PERO MÁS PROFUNDA QUE LA DEL 29

—MANIFESTO: *En 1929, sin embargo, no se abrieron brechas revolucionarias.*

—SAMIR AMIN: No es necesario considerar el año 1929. Procede mejor, el periodo 1914-45: I guerra mundial, depresión económica de los peores, revolución de octubre, fascismos, II guerra mundial, cuyo saldo es la imposición al mundo industrializado del modelo americano con sus 25 años de *extraordinario desarrollo*.

Las crisis marcan los diversos periodos de la historia del sistema capitalista, cada uno con un determinado sistema de alianzas sociales.

Sin pormenorizar, 1848 marca la expansión del capitalismo, hasta entonces limitado a Inglaterra, Francia del norte y Bélgica. Con el año de 1848 y el Manifiesto de Marx y Engels, se produce la primera toma de conciencia por parte del proletariado, rápidamente sobrepasado por la fantástica expansión del capitalismo en Europa: unidad italiana, imperio austro-húngaro, ferrocarriles, sociedades anónimas, en suma un estadio más avanzado del desarrollo de las fuerzas productivas.

—GUNDER FRANK: Y todo lo anterior, sobre la base de modificaciones generadas en el curso mismo de la crisis, durante la cual se definieron los nuevos niveles tecnológicos, las nuevas relaciones internas de las burguesías y los diversos sectores productivos.

—SAMIR AMIN: Después de 1870, tuvimos el imperialismo, el monopolio, la expansión mundial, y luego de largo periodo —1914-15—, tenemos, como resultante, el *modelo americano*.

La base del desarrollo capitalista de los últimos 25 años, es la recuperación respecto a los Estados Unidos, del retraso de Europa y del Japón; recuperación a la que corresponde todo un conjunto de fenómenos: el desafío a EUA, el mito de la tecnocracia y de la misma Europa, etcétera, todo ello en un momento caracterizado por una crisis profunda del marxismo y del movimiento obrero. Es justamente el tipo de desarrollo que se encuentra ahora en crisis.

—GUNDER FRANK: Un tipo de desarrollo que se fundaba sobre industrias particularmente dinámicas y tecnologías específicas —como la petroquímica, la electrónica, la cibernética— y que ahora no parecen ofrecer perspectivas de desarrollo a largo plazo; esto es: satisfactorias remuneraciones de las inversiones. Y también es por esto que pienso que el sistema tiene necesidad hoy para continuar su desarrollo de fundamentarse sobre nuevas bases en el terreno de la tecnología como en lo social y en lo político.

—SAMIR AMIN: Una nueva base tecnológica supone modificaciones en las relaciones intersectoriales y más aún entre las diversas potencias capitalistas; supone una modificación de la división internacional del trabajo y de las relaciones sociales internas correspondientes.

GUNDER FRANK: Es esta imposibilidad, tecnológica y/o social, de insistir sobre los caminos ya andados, lo que da al capitalismo la oportunidad de reestructurarse, y a las fuerzas populares de impedirlo.

—MANIFESTO: *¿Pero qué importancia le atribuye a dos características —que nosotros consideramos relevantes— dentro del actual modelo de acumulación, que sería: a) la concentración extrema de los sistemas directamente productivos y de la productividad en general; b) la aplicación de la ciencia a una área cada vez más restringida de la sociedad, en términos más generales, la restricción del área productiva y el ensanchamiento de la improductiva?*

—SAMIR AMIN: Le respondo enseguida:

El periodo 1914-45, fue —no lo olvidemos— uno de los periodos de crisis más largos y más violentos. El periodo que le sigue, presenta características bastante *sui generis*, tanto como limitaciones: el proceso de acumulación no estará dominado por el equilibrio simple entre el sector A (producción de bienes de producción) y el sector B (producción de bienes de consumo); sino que exige el desarrollo extraordinario de un sector C, de consumo improductivo, que va del gasto militar, al parasitismo del sector terciario, y a la especulación con bienes raíces, etcétera.

De hecho, el equilibrio entre oferta y demanda, esto es, la realización, exige el crecimiento extremadamente rápido de una área de parasitismo que limita y caracteriza el sentido del desarrollo que se ha dado durante estos últimos 25 años. Y es ésta la primera característica. La segunda característica es que el desarrollo de los últimos 25 años ha traído una progresiva reducción de la base social del capitalismo, que los grupos dominantes de Europa occidental y del Japón, han intentado compensar —mediante la incorporación de la clase obrera—, pero justamente en esto se han manifestado las mayores dificultades, de modo que Europa occidental y Japón —no habiendo

superado esta dificultad— han entrado en crisis antes de haber alcanzado verdaderamente a EUA; ni siquiera en términos de ingreso *per cápita*.

En los últimos 25 años surgió para el capitalismo la dificultad, o imposibilidad, de adecuar oportunamente la propia base social a las exigencias del desarrollo, y por eso, se manifiesta una real decadencia de la formación histórica. Decadencia no en los términos, a menudo vagos, de crisis de los valores; más bien, en el sentido, muy directo, de que el desarrollo de las fuerzas productivas hacen al sistema capitalista siempre más concentrado y abstracto y por eso la restricción de su base social tiende a ser compensada, sin lograrlo establemente, a través de nuevas políticas. Decadencia en el sentido de que a diferencia del pasado, el capitalismo tiene necesidad de iniciativas subjetivas específicas, con la finalidad de ampliar su base social, pero llega siempre con retraso respecto a las exigencias.

—MANIFESTO: *¿A qué cosa te refieres específicamente?*

—SAMIR AMIN: Pienso, por ejemplo, en el «compromiso histórico» del Partido Comunista aquí en Italia, que llega —como es posible darse cuenta— no en 1964, cuando habría podido evitar los acontecimientos de 1968, sino con casi diez años de retraso, y por eso está condenado al fracaso y a agravar la crisis capitalista. Para dar un ejemplo del pasado, pienso en los emperadores romanos que se convirtieron en cristianos, pero con *un siglo de retraso*, por lo menos, con respecto a la posibilidad de *salvar* al Imperio.

—MANIFESTO: *¿Quieres decir que se trata de intentos de salvación y no de operaciones hegemónicas?*

—SAMIR AMIN: Exacto. Estamos en una situación en la cual el capitalismo ha perdido la capacidad de iniciativa; pero no obstante, la clase obrera tiene hoy la iniciativa. Todo esto no significa *zusammenbruch*,* porque el capitalismo puede *siempre* salir de sus crisis.

—MANIFESTO: *En el juicio sobre la crisis, estamos de acuerdo. ¿Pero cómo, en qué forma o por cuáles vías piensan que el capitalismo pueda salir de la crisis? O en todo caso ¿cuáles son las respuestas predecibles del sistema?*

—GUNDER FRANK: En las conversaciones, de las cuales hice mención al principio, hemos propuesto tres modelos alternativos de capitalismo post-crisis. Cada uno de éstos sería la resultante de la acción de la lucha de clases, de las tendencias «*espontáneas*» del siste-

* Expresión enfática alemana para designar una catástrofe automática.

ma, de sus reacciones subjetivas, etcétera. Obviamente, el capitalismo puede emplear, también, *recursos de pura resistencia*. Por ejemplo: un cierto desarrollo del número de consumidores podría ser un paliativo posible, pero no más que un paliativo.

Pienso, por ejemplo, en los transportes públicos y en una reestructuración de las instalaciones urbanas. Algo similar a lo que sucedió en EUA después de los años 20. Y no es nada raro que lo repitan la Fiat y la Volkswagen, invirtiendo en proyectos de transportes subterráneos metropolitanos.

—MANIFESTO: *El consumo colectivo no puede llegar a ser la nueva fuerza motriz del desarrollo capitalista.*

—GUNDER FRANK: En efecto, no. En lo que toca a nuestros tres modelos alternativos de salida capitalista a la crisis, está claro que se insertan dentro del contexto de 1984 de Orwell, y hasta los hemos bautizado «1984 uno, dos y tres».

—SAMIR AMIN: Comencemos por lo esencial y por la descripción del estado de equilibrio del nuevo modelo de acumulación. Cuando ello se cumpla, dará lugar a una profunda mutación en la división internacional del trabajo, con una transferencia en la periferia de la masa de las actividades productivas y el desarrollo hacia el centro de los nuevos sectores más adelantados: tecnología de la energía atómica y solar, de la explotación de recursos marinos, bioquímica, genética, etcétera.

—SAMIR AMIN: Entre los Estados Unidos y el Congo hay muchas situaciones intermedias, y este modelo —del sub-imperialismo— llevaría a una extrema acentuación del desarrollo desigual. Pero todo ello abre un largo paréntesis sobre lo que entendemos por sub-imperialismo.

—GUNDER FRANK: Nuestras dos tesis principales son las de un desarrollo basado en los sub-imperialismos, por un lado, y por otro, la de un desarrollo que corresponda a la exasperación del actual; la tercera tesis es intermedia.

¿HACIA LA SUDAFRICANIZACIÓN DEL MUNDO?

—SAMIR AMIN: Mediante el monopolio de la tecnología se tendría, en el centro, una concentración de la industria clave y del control de todo el sistema productivo. Correlativamente se trataría de una transferencia hacia la periferia del aparato industrial clásico, pero una transferencia desigual y polarizada en algunos puntos. Los países en los cuales se concentraría la transferencia de la industria clásica, se convertirían en exportadores de productos industriales ha-

cia el centro y hacia otras regiones de la periferia, importando tecnología del centro y materia prima de los otros países de la periferia. Cuando estos mecanismos hubiesen alcanzado una importancia cuantitativa, darían lugar —a su vez— a mutaciones cualitativas en el interior de cada una de las sociedades nacionales, en donde las respectivas burguesías, asociadas con la dominación tecnológica extranjera, tengan la necesidad de procurarse una fuerte base social y, así, desarrollar tendencias nacionalistas en el enfrentamiento con los demás países subdesarrollados, y —sobre esta base— conquistar para sí la alianza de estratos sociales que son potencialmente aliados del movimiento revolucionario.

Esto es lo que está sucediendo en las áreas del sub-imperialismo, cosa que no se puede subestimar. En este contexto, es evidente que el elemento político subjetivo de cada una de las burguesías adquiere importancia.

—MANIFESTO: *Este esquema de desarrollo sub-imperialista y el modelo de la división internacional del trabajo que ello implica, conlleva a pensar que los países del milagro post-bélico (Europa occidental y Japón) den lugar a situaciones candentes de la crisis; o sea, aquellos que experimentaron todo el peso de la competencia de la producción industrial descentralizada, sin llegar a tener la fuerza para convertirse en metrópoli.*

—SAMIR AMIN: Antes de llegar a este punto, es necesario centrar la atención sobre el tipo de equilibrio posible entre este modelo de acumulación y el sistema de alianza de clase que se pueda conformar al nivel nacional e internacional. Es en este difícil equilibrio, en las contradicciones que lleva, donde se materializan las brechas para posibles éxitos revolucionarios. En primer lugar, en el segmento central —sin que por ahora se pueda saber quién estará mejor y quién peor— se dará una sensible reducción de la ocupación productiva (por lo demás, en los países capitalistas ya hay una reducción del peso relativo de la clase obrera, entendida en el sentido clásico), y por eso, una fase de tensiones con problemas de ocupación y salarios. Pero esta reducción de la ocupación, directamente productiva, implica una más fuerte presión sobre los ocupados (sobre todo en la industria clásica y, por lo tanto, en la periferia) para obtener el excedente con el cual mantener en diversas formas, aquellos grupos parásitos que tienden siempre a convertirse en más numerosos. Y esto no es tan fácil donde quiera.

En segundo lugar, para que este modelo funcione, es necesario que en los países sub-imperialistas, la clase dirigente —burguesía burocrática o privada— amplíe la base de su consenso a estratos socialmente contrarios al sometimiento imperialista; y también esto no es tan fácil. En fin, este modelo implica un contragolpe sobre una periferia

extremadamente más proletarizada también en el interior del centro (bajo la forma de trabajadores emigrantes), y por lo tanto la prolongación de una especie de *apartheid* hacia el centro y la periferia, la creación de los *nuevos esclavos* del sistema. Típico de este sistema sería el grado —igualmente elevado— de la productividad. A esta igualdad, sin embargo, correspondería una extraordinaria diversidad de tratamiento.

—GUNDER FRANK: Sería la sudafricanización del mundo; lo que nosotros definimos como el «1984 número uno», con un racismo generalizado y una fortísima jerarquización social y política.

—MANIFESTO: *¿Según este esquema de sudafricanización el parasitismo a gran escala de las áreas avanzadas, constituiría el mercado hacia donde desembocaría la producción industrial de la periferia?*

—SAMIR AMIN: Sí, ese sería un vuelco aparente de la actual división del trabajo, con el carácter de elevada tecnología de parte de las áreas avanzadas y, quizá aún, de materias primas o pseudo materias primas: energía atómica y solar, los mantos petrolíferos del Canadá y, en general, todo aquel tipo de materias primas que hasta hoy las áreas industrializadas han procurado por medio del saqueo de los recursos naturales de la periferia. Una especie de trastorno del mecanismo.

—GUNDER FRANK: Y la producción de estas pseudo materias primas sería considerada como conveniente y hasta posible, en virtud del aumento del precio del petróleo.

—SAMIR AMIN: Pero este mecanismo —yo soy más optimista que Gunder— puede, probablemente, funcionar, pero sólo en los dos máximos extremos del sistema: justo entre las grandísimas potencias o en las áreas paupérrimas y faltas de toda defensa política. En toda el área intermedia, que es enorme y comprende casi toda Europa y una buena mitad del Tercer Mundo, se encontrarían condiciones de extrema tensión e inestabilidad. Aquí es donde se localizarían los eslabones débiles de la cadena. Eslabones débiles, porque en estas áreas se impondría una reestructuración de las alianzas sociales, que a las clases dirigentes no les saldría bien, ni aun en las fases de rápido crecimiento. En esta área se desencadenarían luchas violentísimas entre las burguesías nacionales, cada cual intentaría rehacerse aprovechando a su proletariado.

Por eso las grandes tensiones y posibilidades de coyunturas revolucionarias se contraponen a la vía de la llamada sudafricanización. La recuperación de fuerzas por parte de EUA a propósito de la crisis petrolera, y la reacción anti-proletaria de los países industrializados más débiles, puede ser un ejemplo de las mayores dificultades en perspectiva.

Además, en estas áreas intermedias, la dificultad de las diferentes burguesías para reestructurar su propia base social, se acrecienta debido a la actual crisis.

(En las actuales condiciones los grupos dirigentes de la burguesía italiana consideran desatinado abandonar la alianza de la especulación urbana a cambio de la insegura neutralidad del proletariado y del mismo PCI).

Son, pues, los sub-imperialistas potenciales los que tienen necesidad de mantenerse liberados, suscitando, así, nuevos conflictos.

Pero también, en el extremo superior, este asunto no sería del todo fácil: en Estados Unidos ya se ha abierto (y Watergate a mi parecer, no es un caso de espionaje) un conflicto violento entre multinacionales —las que resultarían vencedoras en el modelo de sudafricanización— e industrias que producen para el mercado interno y que resultarían, en última instancia, las perdedoras.

Característico de este tipo de dificultad, es que se manifiesta antes de que este modelo pueda ser puesto en práctica. Lo que sigue entonces, es un periodo verdaderamente revolucionario, con puntos más candentes en aquellas áreas intermedias, que de hecho son mayoritarias. Al respecto, se puede seguir el ejemplo de la India, cuya burguesía ha podido ampliar su base de consenso propio mediante su inserción en el mercado mundial, y ahora se encuentra hasta el cuello por la crisis petrolera y por los efectos de ésta en su balanza de pagos.

—GUNDER FRANK: Según opiniones, que sin embargo me parecen exageradas, la India debería gastar el 80% de las divisas suyas —contra el actual 10 u 11%— para asegurarse las importaciones de petróleo.

—SAMIR AMIN: La situación se altera. La integración en el sistema capitalista mundial, que fue la condición de la ampliación de la base social de la burguesía hindú, ahora le provoca una brutal restricción.

—GUNDER FRANK: Pasemos al otro modelo, precisamente al que se basa en una nueva división del trabajo y generalización del racismo. Se da un segundo, que es, en substancia, el exacerbamiento del actual sistema. Nada de racismo y ninguna novedad importante en la división internacional del trabajo, en el sentido de que el reequilibrio entre nuevos y antiguos sectores industriales no corresponde una nueva división del trabajo a nivel internacional.

Se tendría entonces, el máximo de concentración del aparato productivo en los Estados Unidos, en Europa y en Japón. Esto sería el modelo «1984 número dos», mientras que el «1984 número tres», correspondería a esta concentración en el centro con algunas migajas para la periferia y el establecimiento de algunos *mini-sub-imperialismos*.

El segundo modelo supone una represión social total en la metró-

poli, con momentos de particular recrudescimiento en la fase de reestructuración.

—MANIFESTO: *Tal modelo, sin embargo, no implicaría una restricción de la base productiva en el centro.*

SAMIR AMIN: No, ninguna restricción de la base productiva, más bien un relativo crecimiento una vez que se hubiese realizado. Pero para realizarlo, se necesita utilizar tecnología más productiva, reasignar la mano de obra, reconstruir la escala de salarios, etcétera, lo que exigiría por lo menos 20 años durante los cuales se daría la sacudida de todos los mitos y de todas las ideologías del desarrollo que han surgido durante los últimos 25 años. Sería, a *grosso modo*, la repetición del periodo 1914-45: una revolución, fascismo y nazismo, dos guerras mundiales.

Desde el momento en que en este modelo no hay traslado de la industria clásica hacia áreas externas de bajos salarios, el costo del financiamiento de la reestructuración deberá entonces gravitar sobre la actual clase obrera de los países centrales, ocupada en la industria clásica.

—GUNDER FRANK: Suponer una situación de equilibrio en este modelo es posible, pero el camino para lograrlo es políticamente muy difícil, tanto como para considerar a esta hipótesis como irrealizable.

La situación de hoy es el resultado de 25 años de continua expansión: las nuevas salidas, los nuevos mercados, que para el nuevo 1945 deberán ser creados a partir de la destrucción del actual aparato productivo.

—SAMIR AMIN: Todo esto supone represión no de naturaleza fascista, precisamente, si por fascismo se entiende una unión de clase entre burguesía industrial financiera y estratos intermedios pertenecientes a fases precedentes del desarrollo. Esto sería el verdadero 1984: el orden unidimensional, la represión violenta de las minorías y junto a esto un liberalismo difuso, en suma la *tolerancia represiva*.

—MANIFESTO: *Regresando a la primera hipótesis, la de la división internacional del trabajo, nos parece que exige una solución de tipo atlántico, esto es, de máxima coordinación entre los países del centro. Solamente en la hipótesis de un acuerdo general el aparato industrial clásico de los países desarrollados puede ser redistribuido en la periferia. ¿Pero a vuestro parecer es previsible un máximo de entendimiento o un máximo de conflicto?*

—SAMIR AMIN: A mi juicio un máximo de conflicto, una lucha desencadenada entre los varios clanes de la burguesía. Es necesario tener en cuenta que comienza a ser ya una política de los países subimperialistas.

Esta me parece por demás la tendencia dominante de los últimos años: enfrentamientos dentro del terreno monetario y de las tarifas aduanales; enfrentamientos dentro del Mercomún europeo; encuentros entre las potencias para asegurarse un control sobre Egipto, Mauritania y Túnez.

—MANIFESTO: *De hecho, también, las tres hipótesis de respuesta que ustedes atribuyen al sistema, inducen a fijar la atención sobre los caminos por andar para realizarlos, y éste parece ser a largo plazo y sembrado de agudos conflictos sociales e interestatales y, sobre todo, sin posibilidad de logros de amplio alcance. Después de un camino de crisis y violencia se llegaría siempre a soluciones del tipo 1984: de racismo y sudafricanización y de orden unidimensional, de represiones sistemáticas. Se podría concluir, pues, que tanto más el capitalismo llega a ser abstracto, tanto más genera monstruos.*

Pero ustedes —nos pareció haberlos entendido— han formulado estos modelos abstractos, sobre todo para poner en evidencia la dificultad de realizarlos; o sea, los conflictos que desencadenan las brechas que es posible abrir.

Antes de pasar al tercer punto, quisiéramos su opinión breve sobre el tópico de actualidad: inflación y crisis petrolera.

—SAMIR AMIN: Se ha hecho un fuerte uso político de la crisis petrolera. Cierto, los precios del petróleo y de las materias primas han influido, pero en el mundo industrializado, los elevados niveles de inflación ya se daban como resultado de una redistribución del ingreso dentro de la crisis. Por lo demás, la duplicación del precio del petróleo crudo no tiene tan enorme incidencia, desde el momento en que el precio del crudo representa el 10% del precio final del petróleo: Culpar al petróleo del aumento del 15% del costo de la vida, es absurdo.

—GUNDER FRANK: Desde el momento en que la prohibición de circular los domingos, o la reducción de los horarios de tv aseguran efectos absolutamente irrelevantes respecto a los problemas de equilibrio de la balanza de pagos, me parece que las *medidas de austeridad* han sido tomadas con el sólo propósito de *preparar un clima favorable a la represión*: «1984» no es solamente una fantasía nuestra. En lo que respecta a la inflación, mi tesis es muy simple: la inflación viene cuando las ganancias merman, para frenar el descenso. Esto es muy fácil en una economía caracterizada por la fuerte presencia de grupos monopólicos.

¿COMENZÓ YA LA DECADENCIA DEL IMPERIO DEL CAPITAL?

—MANIFESTO: *Llegamos aquí, pues, a nuestra cuarta pregunta sobre la crisis, a la hipótesis de que la actual crisis internacional fija*

una vertiente: la del ingreso del capitalismo a una fase en la cual habría agotado ya su función histórica, aquella que le atribuye Marx en algunas páginas de El Manifiesto, más precisamente que a la incapacidad del capital para satisfacer las necesidades de la sociedad así como todo aquello que se ha venido conformando como su vigente necesidad de actualización y superación.

—GUNDER FRANK: A menudo, todas las crisis capitalistas se han solucionado con la reestructuración, la que ha sido proporcional a la gravedad de la misma crisis, por eso hemos subrayado aquello que se refiere al periodo de crisis largo y de conflictos profundos y dramáticos. Puesto que el capital tiene una historia, puede suceder también que al término del túnel de la actual crisis, no se dé un avance en el desarrollo capitalista. No, definitivamente no creo que el capital ya esté al término de su historia.

—SAMIR AMIN: A la última pregunta, respondo afirmativamente y con plena convicción, indicando una fecha precisa: 1917. El año de 1917 significó que el capitalismo, por primera vez en su historia, no fue capaz de resolver un cierto número de problemas de la sociedad humana. Desde aquel momento, comenzó a pensarse que se encontraba al borde del agotamiento su función histórica de acumulación y de liberación del hombre de las sujeciones de la naturaleza.

El hecho de que después los problemas de Rusia se resolvieron mal y que la revolución de octubre tuviera cierto éxito, no invalida —de ninguna forma— la prueba de la incapacidad histórica del capitalismo. Se puede anteponer a esto, que el modo de producción soviético sí resolvió los problemas que el capitalismo no pudo resolver en Rusia. En este sentido el modo de producción soviético, confirma también el inicio de una fase de transición, no la triunfante y deslumbrante del estalinismo, sino siempre de transición porque en toda el área mundial, los problemas que el capitalismo no es capaz de resolver se acumulan todos los días y cada vez más y más se refuerza la necesidad de su superación.

—MANIFESTO: *Esta necesidad no supone la fatalidad del desplome y mucho menos de un desplome vertical.*

—SAMIR AMIN: El agotamiento de la función histórica, no supone, de ninguna manera, incapacidad de ulterior desarrollo de las fuerzas productivas. Pero éste no es el punto de discusión; el imperio romano, por ejemplo, para retomar un paralelo que me parece útil —pero que no deja de ser un paralelo—, se mantuvo hasta el fin de su existencia, y aun después, superando a los bárbaros en todos los planos: técnico, militar, administrativo, etcétera. Pero esto no significa que no estuviese ya en decadencia plena, en el sentido de que había llegado al agotamiento su función histórica y que se mostraba cada vez

más incapaz de dar una respuesta a las necesidades y a los problemas que surgían del trabajo social de aquellos siglos.

Por lo demás, para regresar a lo nuestro, ¿qué otro significado tienen nuestras formulaciones sobre «1984»? Hemos delineado abstracciones para posibles y coherentes soluciones capitalistas de la crisis actual. Pero para evidenciar la *barbarie* de tales logros, y aún más, para señalar la imposibilidad de recorrer el camino que debería llevarnos de la realidad de hoy hasta la de 1984, se debe afirmar al respecto que el capitalismo ya ha agotado su función histórica.

—MANIFESTO: *Sobre esto, estamos de acuerdo, en general pero no completamente. Ante todo, debido al sentido que ustedes le atribuyen a 1917 y —por ende— a la crisis actual.*

1917 ha representado, sin duda, un revés, no sólo porque haya revelado la incapacidad del capitalismo para resolver los problemas de una parte de la humanidad, sino más aún, porque ha puesto en evidencia que el sistema capitalista —abandonado a su propia lógica— ha llevado a logros catastróficos: guerras generalizadas, fascismos, represiones. Pero es también un hecho comprobado que después de la ruptura del 17, el sistema capitalista ha restringido su lógica y ha podido recobrar su desarrollo, tanto como su hegemonía, al punto que ha podido absorber todo —o en parte— los movimientos que habían representado rupturas anticapitalistas.

En el fondo, se trata de lo pasado en la II guerra mundial y de lo sucedido durante los 25 años de desarrollo posteriores. Hemos experimentado no sólo una recuperación del crecimiento, más aún de la confianza en el sistema y hasta de algunos de sus valores. En este sentido, la ruptura de 1917 se nos presenta como antecedente de la crisis actual, y no es la continuación lineal de aquella ruptura, pero representa un nuevo revés, que no significa necesariamente una alternativa entre revolución y catástrofe en un lapso ni de diez ni de treinta años. Y este contratiempo se da cuando la incapacidad del capitalismo no se verifica solamente en aquellos problemas de una parte de la humanidad, sino con respecto a todos los problemas de la humanidad entera.

Nos parece que por primera vez en su historia el desarrollo capitalista no se propone ya como un modelo satisfactorio, ni para los estratos sociales ni para los países relativamente privilegiados.

En segundo lugar, es también la primera vez que las necesidades y las luchas sociales proponen con tanta claridad la exigencia de nuevas relaciones de producción: en términos más explícitos, por primera vez con tal amplitud y sin connotaciones utópicas, aparece la exigencia de una nueva formación histórica, que no esté fundada en la división del trabajo y la delegación de los poderes. Es en este punto que la lucha del proletariado no está contenida dentro de las categorías del

desarrollo capitalista y se convierte en reivindicaciones de otro modo de organizar la producción.

—SAMIR AMIN: Estoy totalmente de acuerdo, no en vano que las respuestas del sistema son cada vez más reconcentradas y se colocan fácilmente en la perspectiva de «1984» descrita por Orwell en 1933-34, partiendo de fragmentos de la sociedad americana y del hitlerismo.

He releído, recientemente, la ideología alemana y he encontrado una frase que he subrayado repetidamente; aquella que afirma la necesidad del comunismo si los hombres quieren evitar la destrucción total. Esto y no otra cosa, me parece por demás el significado del famoso dilema «socialismo o barbarie»: recalcar la necesidad del comunismo como la única vía históricamente dada para resolver los problemas que el mismo desarrollo capitalista ha impuesto a la humanidad contemporánea. Y en este sentido, vale tanto la hipótesis de Marx, de que el capitalismo llegue a generar el sujeto histórico capaz de derribarlo, justamente *su enterrador*.

El aspecto más negativo de la perspectiva 1984 sería la destrucción del proletariado en cuanto a fuerza productiva superior y clase antagonista. En resumen: 1984 significaría la *proletarización de todos y, en consecuencia, el fin del proletariado*.

Pero de aquí a 1984 o al comunismo, no hay dos caminos rectilíneos sino una especie de lava volcánica contradictoria, en la que deberíamos conferir gran importancia a las contradicciones internas, en las fuerzas dominantes, que la crisis tiende a acentuar. No olvidemos que en 1917 el proletariado ruso y el chino vencieron porque las instituciones de poder estaban en franca dispersión, ya que las fuerzas dominantes estaban divididas entre sí.

En conclusión, la tendencia política de la conservación del poder a la manera de «1984», que está inscrita al sistema capitalista, provoca, en todos sus pasos hacia adelante, reacciones que pueden transformar la tendencia y generar un proceso revolucionario. Estas reacciones y contradicciones se manifiestan en el centro y en la periferia; pero creo que esto puede surgir más fácilmente en la llamada vía intermedia, en los puntos avanzados de la periferia y entre aquéllos atrasados del centro.

Dentro de este campo, se daría la máxima concentración de contradicciones y también de potencialidad de la alternativa.

—MANIFESTO: *En este contexto ¿tú atribuirías una función importante a los países de la periferia y a los procesos de proletarización en curso?*

—SAMIR AMIN: Para mí no ha sido nunca un misterio que EUA sea el país más cercano a 1984; no es un hecho casual, sino el resultado de una serie de circunstancias históricas: civilización fundada en inmigraciones y, sobre todo, ausencia de un pasado pre-capitalista.

Esta condición, de libertad frente al pasado, esta ausencia de base pre-capitalista explica el rápido crecimiento de EUA, pero lo convierte en país atrasado, donde la conciencia proletaria está muy poco avanzada, de donde —y esto es lo importante, a diferencia de los otros países de occidente— no se ha constituido el puente entre la revolución cultural china y las reivindicaciones más profundas de la clase obrera: de igualitarismo y contra la división del trabajo: fenómeno embrionario, pero indicador de la tendencia hacia una fusión de impulsos anticapitalistas, que tiene sus puntos fuertes en las áreas industrializadas del Japón y Europa —con diferencias internas, porque a mi juicio Europa latina tiene particularidades importantes muy suyas— y en las áreas avanzadas de la periferia.

No estoy del todo de acuerdo con ustedes, cuando afirman que la protesta contra la división del trabajo surgió en estos años y con la revolución cultural china. Esta protesta ha tenido su primera expresión en el socialismo utópico en los tiempos de la revolución industrial y durante el nacimiento del capitalismo, y reapareció con la Comuna de París. Subrayo esta observación, para exponer una tesis, forzosamente azarosa y posiblemente no agotada, pero que sostiene la posibilidad de una unión entre partes de viejo capitalismo, áreas avanzadas de la periferia y procesos de proletarización a escala internacional.

En efecto, yo atribuyo mucha importancia al recuerdo del valor de uso, que ha permanecido en algunas áreas de la metrópoli (no en EUA) y que se encuentra perturbadoramente presente en la periferia avanzada y en millones de personas recientemente proletarizadas.

Este punto de crisis de la función histórica del capitalismo y —por ende— también de su cultura, que es cultura de valor de cambio, la incapacidad del sistema de resolver los problemas de segmentos crecientes de la humanidad, podría encontrar una respuesta positiva —la base para una respuesta positiva— en esta memoria del valor de uso, que se convierte hoy en la condición no ya de la crítica romántica (y del socialismo utópico o reaccionario), sino de la verdadera lucha política alternativa, de rechazo a la perspectiva 1984, como salida del sistema y creación de una formación social.

Aceptar que esta propuesta puede tener lugar, significa que es preciso buscarla: esperar significa sólo esperar 1984.